

LA CONSCIENCIA DIVIDIDA: DE PIERRE JANET A ERNEST R. HILGARD

HÉCTOR GONZALEZ ORDI*
JUAN JOSÉ MIGUEL-TOBAL

Depto. de Psicología Básica II (Procesos Cognitivos)
Facultad de Psicología
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Pierre Janet (1889) fue el primer autor que estudió extensamente los fenómenos disociativos, a través de la hipnosis, a los que denominaba *désagrégation*. Sus estudios clínicos le llevaron a definir el término *subconsciente* para referirse a un nivel del funcionamiento cognitivo que no era percibido por la consciencia pero que, eventualmente y en virtud de la hipnosis, podía hacerse consciente. Básicamente, la idea de Janet (1907) es que aquellos recuerdos que no eran accesibles a la consciencia, por motivos traumáticos, existían como una personalidad subordinada independiente y que afectaban a la personalidad principal consciente. Estos recuerdos subconscientes podían ser elicitados mediante la hipnosis u otro tipo de automatismos de carácter motor, como la escritura automática. Posteriormente, Boris Sidis (1902) y Morton Prince (1908) mantuvieron la tradición de los estudios sobre la disociación de personalidad en los EE.UU. Prince (1908) especialmente, definió el término *coconsciente*, remarcando el hecho de que los recuerdos no accesibles a la consciencia eran tan activos como los accesibles a la consciencia, por lo que, se encontraban en niveles paralelos y no subordinados.

Finalmente, desde una perspectiva esencialmente funcionalista pero influido por las ideas de Janet, Ernest R. Hilgard propone un modelo general del funcionamiento cognitivo, basado en el concepto de disociación como proceso psicológico que interfiere en los procesos asociativos

*Correspondencia a: Dr. Héctor González Ordi. Depto. Psicología Básica II (Procesos Cognitivos). Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid. Campus de Somoaguas s/n, 28223 Madrid. Teléfono: 913943111, Fax: 913943189, E-Mail: hectorgo@psi.ucm.es

naturales y cotidianos del comportamiento humano (Hilgard, 1973 y 1986). En este sentido, Hilgard acuña el término *neodisociación* argumentando que, aunque históricamente la disociación se ha conceptualizado principalmente desde una perspectiva psicopatológica, su modelo no descansa sobre los mismos principios porque: (a) está fundamentado en investigaciones con sujetos normales voluntarios, no con poblaciones clínicas; y (b) plantea la existencia de un *continuum* en la disociación que va desde experiencias cotidianas (v.g. conducir mientras se mantiene una conversación compleja) a los trastornos disociativos (v.g. fuga psicógena, trastorno disociativo de identidad, etc). El modelo de Hilgard (1973 y 1986) tendrá importantes consecuencias tanto para el estudio de los fenómenos disociativos y el estudio de la consciencia en general, como en el ámbito de las teorías explicativas del comportamiento hipnótico en particular.

En este trabajo se presenta una evolución histórica detallada del estudio de los fenómenos disociativos, haciendo especial hincapié en las aportaciones teóricas más relevantes para el estudio de la consciencia.

Históricamente, el interés científico por los fenómenos disociativos (cuadros de posesión, personalidad dividida, personalidad múltiple, trastorno disociativo de identidad, según las diferentes denominaciones asignadas a lo largo del tiempo) aparece a finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, al principio esporádicamente y, con posterioridad, de forma más sistemática. Pero es a partir de 1880 cuando se convertirá en uno de los temas objeto de mayor controversia entre los estudiosos de la época (Ellenberger, 1970; Hilgard, 1987). De hecho, entre 1890 y 1910, el estudio de la consciencia dividida será un tópico central de referencia de las nacientes disciplinas de la Psicología y Psiquiatría (Ross, 1996).

El interés por los fenómenos disociativos deviene directamente del estudio de los fenómenos hipnóticos y, en este sentido, la hipnosis fue considerada a finales del siglo XIX como la *via regia* para el estudio y comprensión de la vida mental, la consciencia y, por extensión, la consciencia dividida (Ellenberger, 1970; Frankel, 1994). Como veremos, la relación entre el estudio de la hipnosis y los fenómenos disociativos ha seguido manteniéndose también durante el siglo XX (Kluft, 1988).

PIERRE JANET: PIONERO EN EL ESTUDIO DE LA CONSCIENCIA DIVIDIDA

El psicopatólogo francés Pierre Janet (1859-1947) fue el primer autor que estudió extensamente los fenómenos disociativos, a través de la hipnosis, a los que denominaba *désagrégation mentale* (Janet, 1889). Sus estudios con pacientes histéricos le llevaron a advertir que durante

la hipnosis, se manifestaban contenidos de personalidad que no eran reconocidos por los sujetos en estado de vigilia; a menudo estos contenidos eran de carácter traumático. Esto le llevó a definir el término *subconsciente* para referirse a un nivel del funcionamiento cognitivo que no era percibido por la consciencia pero que, eventualmente y en virtud de la hipnosis, podía hacerse consciente. Básicamente, la idea de Janet (1907) es que aquellos recuerdos que no eran accesibles a la consciencia, por motivos traumáticos, existían como una personalidad subordinada independiente y que afectaban a la personalidad principal consciente. Estos recuerdos subconscientes podían ser elicitados mediante la hipnosis u otro tipo de automatismos de carácter motor, como la escritura automática.

Al igual que Emil Kraepelin (1855-1926) hiciera con las psicosis, Janet (1889, 1901, 1907) intentó organizar las neurosis en un sistema nosológico coherente, clasificándolas en dos grandes categorías: psicastenia e histeria (Kihlstrom, 1994). La psicastenia incluía obsesiones, ansiedad, depresión e hipocondría. Según Janet, el paciente psicasténico era perfectamente consciente de su trastorno y de las limitaciones que éste le suponía. Sin embargo, en los pacientes histéricos, caracterizados por trastornos de tipo somatoforme y disociativo, se producía una reducción del campo de la consciencia que conllevaba fenómenos de amnesia sobre lo que el paciente hacía o decía. La amnesia, la anestesia y la relativa ausencia de conciencia de enfermedad eran características patognomónicas de la histeria: «*la belle indifférence*» (Janet, 1901).

La razón de esta *belle indifférence* residía en los fenómenos de división de la consciencia. En condiciones normales, la consciencia está compuesta por una serie automatismos psicológicos; esto es, asociaciones o conjuntos de ideas, emociones y actos motores conjugados que se encontraban totalmente integrados, accesibles a la consciencia y al control voluntario de la conducta. Sin embargo, en ciertas personas vulnerables y ante condiciones de estrés intenso, uno o varios de estos automatismos puede disociarse o disgregarse de la consciencia, volviéndose inaccesibles y escapando del control voluntario (Janet, 1889). Una vez disociados, estos conjuntos o complejos adquieren independencia conformándose en estructuras cognitivas autónomas que interfieren con la personalidad principal.

Entre las fuentes de conocimiento identificables de las que bebió Janet para conformar sus planteamientos sobre la *désagrégation mentale* se encuentran: (1) el filósofo Maine de Biran (1766-1824), que elaboró una teoría de la mente humana donde se exponía la existencia de tres grandes niveles de la consciencia: un primer nivel racional y voluntario, un segundo nivel emocional e instintivo que, a menudo cae fuera de la

consciencia racional, y un tercer nivel espiritual y religioso (Ellenberger, 1970); (2) Hippolyte Taine (1828-1893), que fue uno de los primeros en señalar que durante la hipnosis se producían fenómenos de carácter disociativo (Taine, 1870); (3) Charles Richet (1850-1935), que también advirtió que se producían cambios en la personalidad tanto en sujetos sanos como enfermos a través de la hipnosis (Richet, 1879); (4) Théodule Ribot (1839-1916), cuyas aportaciones a la psicopatología de la época fueron fundamentales y, particularmente, sus planteamientos sobre la existencia de distintos niveles de consciencia en el individuo (Ribot, 1885); (5) el prestigio científico de Jean-Martin Charcot (1825-1893), como cabeza visible de la Escuela de la Salpêtrière en París, favoreció e impulsó los estudios sobre las alteraciones de personalidad asociadas a la histeria y la hipnosis entre la comunidad científica de la época (Hilgard, 1987; Stone, 1997) y, aunque debemos señalar que cuando Janet llegó a la Salpêtrière ya había publicado sus tesis fundamentales sobre la consciencia dividida (Janet, 1889), fruto de su trabajo clínico anterior en *El Havre* entre 1882 y 1888, la influencia de Charcot fue destacable para la proyección científica de los trabajos de Janet; y (6) Alfred Binet (1857-1911), contemporáneo de Janet, con quien mantuvo una estrecha relación personal y profesional y que, paralelamente a las tesis del ilustre psicopatólogo, advirtió también la existencia de una cierta relación entre la hipnosis, la histeria y los fenómenos disociativos (Binet, 1889).

Como es bien sabido las tesis de Janet fueron eclipsadas por las de Sigmund Freud (Carpintero, 1996; Ellenberger, 1970; Perry y Laurence, 1984; Tortosa, 1998). Freud que estuvo en la Salpêtrière y tuvo la oportunidad de conocer en profundidad la labor clínica de Janet, utilizó muchos de sus conceptos para desarrollar sus postulados sobre la dinámica de la personalidad. No en vano, como refiere el propio Janet (s/f):

«En esta época, un médico extranjero, el doctor S. Freud (de Viena), vino a la Salpêtrière y se interesó por estos estudios: comprobó la realidad de los hechos y publicó nuevas observaciones del mismo género. En estas publicaciones modificó primeramente los términos de los cuales yo me servía, llamó psico-análisis lo que yo había llamado análisis psicológico, nombró *complexus* lo que yo había nombrado sistema psicológico para designar el conjunto de hechos de consciencia y de movimientos, sea de los miembros, sea de vísceras, que queda asociado para constituir el recuerdo traumático; consideró como un confinamiento lo que yo atribuía a un estrechamiento de la consciencia; bautizó del nombre de *catarsis* lo que designaba yo como una disociación psicológica o como una desinfección moral. Pero sobre todo transformó una

observación clínica y un procedimiento terapéutico de indicaciones precisas y limitadas en un enorme sistema de filosofía médica» (Janet, s/f, 42).

Spiegel y Maldonado (2000) describen las diferencias entre el modelo de Janet, basado en la disociación, y el modelo de Freud, basado en la represión (Tabla 1):

Tabla 1. Diferencias entre disociación y represión

	DISOCIACIÓN (JANET)	REPRESIÓN (FREUD)
Organización estructural	Horizontal	Vertical
Barreras de acceso a la consciencia	Amnesia	Mecanismos de defensa
Etiología	Trauma	Conflicto del desarrollo acerca de deseos inaceptables
Contenidos	Sin transformación: recuerdos traumáticos	Encubiertos y distorsionados: sueños y lapsus
Medios de acceso	Hipnosis	Interpretación
Psicoterapia	Acceso, control y manejo de los recuerdos traumáticos	Interpretación y transferencia
Fuente: Spiegel y Maldonado (2000).		

Coincidimos en este sentido con Carpintero (1996) al señalar que «Janet, oscurecido por el mundo psicoanalítico, orientado hacia la psicopatología, creó sin embargo, una compleja psicología del inconsciente, que se ha presentado como una alternativa llena de posibilidades frente a la obra de Freud» (Carpintero, 1996, 252).

Esta alternativa llena de posibilidades ha comenzado a explotarse tan solo recientemente. Como veremos, los modelos explicativos actuales sobre la consciencia dividida se basan en buena medida en los presupuestos de Janet; así mismo, la investigación actual sobre el llamado inconsciente cognitivo (Bowers y Meichenbaum, 1984) retoma muchos conceptos de la psicología de Janet y, finalmente, algunos abordajes terapéuticos del estrés postraumático vuelven a considerar la metodología propuesta por el psicopatólogo francés (van der Hart, Brown y van der Kolk, 1995; van der Kolk y van der Hart, 1989).

MORTON PRINCE Y BORIS SIDIS: LA CONSCIENCIA DIVIDIDA EN LOS EE.UU.

El interés por los fenómenos disociativos se trasladó a los Estados Unidos de América de la mano de William James. James había tenido la oportunidad de conocer los trabajos realizados en la Escuela de la Salpêtrière y, ese conocimiento fructificó en dos de sus muchos brillantes alumnos: Morton Prince (1854-1929) y Boris Sidis (1867-1923) (Ross, 1991).

Así, Sidis (1902) y especialmente Prince (1908) mantuvieron la tradición de los estudios sobre la disociación de personalidad en los EE.UU. Prince (1908), que mantuvo excelentes relaciones con Janet, asumió buena parte de las ideas del psicopatólogo francés pero prefirió utilizar el término *co-consciente*, en vez de sub-consciente, para remarcar el hecho de que los recuerdos no accesibles a la consciencia eran tan activos como los accesibles a la consciencia, por lo que, se encontraban en niveles paralelos no subordinados. De hecho, Prince fue de los primeros autores en referirse a la existencia de un cierto procesamiento cognitivo en paralelo, que posteriormente sería utilizado por Hilgard en su modelo neodisociativo (Nemiah, 1998).

Sin embargo, a partir de 1910 el interés científico por los fenómenos disociativos y el estudio de la consciencia dividida fue declinando rápidamente hasta ser virtualmente inexistente. Ross (1996) plantea varias razones para este declive:

1. Los postulados psicoanalíticos de Sigmund Freud, basados principalmente en el mecanismo de la represión y en las técnicas de asociación libre e interpretación de los sueños y lapsus linguae frente a los procesos disociativos y las técnicas de hipnosis propuestos por Janet, ganaron adeptos rápidamente en la práctica clínica, desplazando el interés de sus practicantes por la disociación y la hipnosis.

2. En 1924, Eugen Bleuler (1857-1939) acuña el término «esquizofrenia» (dementia praecox), bajo el cual van a subsumirse los trastornos disociativos, para referirse a una perturbación afectiva y cognitiva que altera y llega a destruir la relación del sujeto con el mundo exterior.

3. El desarrollo y expansión del conductismo implica un cambio radical en el *zeitgeist* de la psicología, desplazando el interés por la consciencia y áreas relacionadas hacia el interés por la conducta objetivable y directamente observable.

EL RENACIMIENTO DEL ESTUDIO SOBRE LA CONSCIENCIA DIVIDIDA: EL MODELO NEODISOCIATIVO DE ERNEST R. HILGARD

Desde una perspectiva esencialmente funcionalista pero influido por

las ideas de Janet, Ernest R. Hilgard propone en los años setenta un modelo general del funcionamiento cognitivo, basado en el concepto de disociación como proceso psicológico que interfiere en los procesos asociativos naturales y cotidianos del comportamiento humano (Hilgard, 1991). En este sentido, Hilgard (1973, 1978, 1979, 1986, 1991, 1992, 1994) acuña el término *neodisociación* argumentando que, aunque históricamente la disociación se ha conceptualizado desde una perspectiva psicopatológica, su modelo no descansa sobre los mismos principios porque: (a) está fundamentado en investigaciones con sujetos normales voluntarios, no con poblaciones clínicas; y (b) plantea la existencia de un *continuum* en la disociación que oscila desde experiencias cotidianas (v.g. conducir mientras se mantiene una conversación compleja) a los trastornos disociativos (v.g. fuga psicógena, trastorno disociativo de identidad, etc).

La teoría neodisociativa de Hilgard se basa en tres supuestos fundamentales (Hilgard, 1991):

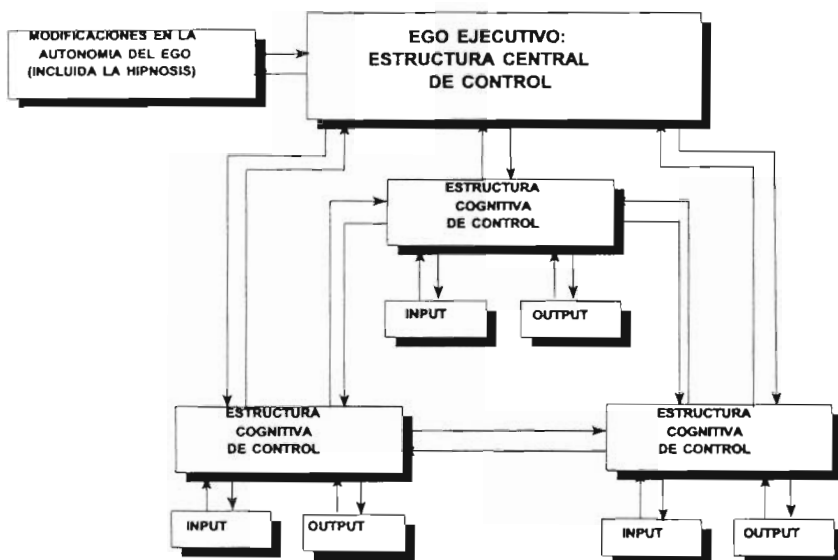
1. *Las estructuras cognitivas separadas.* Este concepto tomado de Tolman (1932) y Lewin (1935), implica la existencia de sistemas cognitivos subordinados, cada uno de los cuales posee cierto grado de unidad, persistencia y autonomía funcional. Dichos sistemas interactúan unos con otros pero, ocasionalmente y en determinadas circunstancias, pueden quedar aislados.

2. *El concepto de jerarquía.* Basado en los planteamientos de Hull (1934), supone la existencia de un cierto grado de control jerárquico que modula los procesos de interacción o competición entre dichos sistemas cognitivos subordinados.

3. *El Ego Ejecutivo como estructura central de control, monitorización y ejecución.* Fundamentándose en los trabajos de Miller, Galanter y Pribram (1960) y Newell y Simon (1972), determina un Ego ejecutivo, de carácter heurístico, que sería el responsable de (1) las *funciones de monitorización*: revisar, seleccionar y procesar aquellos estímulos, familiares o no, relevantes para el organismo y, así mismo, mantener un juicio crítico basado en el feedback proporcionado por el inicio y sostenimiento de la acción dirigida hacia unas metas; y (2) las *funciones de ejecución*: planificar los objetivos de la acción, iniciar y sostener la acción a corto, medio y largo plazo, optar por diferentes alternativas, sortear las dificultades y los obstáculos, y ejecutar la conducta del individuo de una forma global y ordenada.

El sistema de procesamiento cognitivo múltiple formulado por Ernest Hilgard puede verse resumido en la Figura 1.

Figura 1. Modelo Neodisociativo de Ernest R. Hilgard (1986)



El comportamiento cotidiano (pensamiento y acción) se caracteriza por el hecho de que el Ego Ejecutivo ejerce una suerte de *controles jerarquizados* sobre las diferentes subestructuras cognitivas (de las cuales en el diagrama sólo se representan tres a modo de ejemplo), seleccionando y re-seleccionando qué información tiene más relevancia en un determinado momento y qué subestructura está jerárquicamente por encima de las otras, en función de unos objetivos prefijados. Este proceso dinámico se percibe habitualmente de forma organizada, regular, global e integrada, dando lugar a la experiencia consciente ordinaria.

Hilgard, al igual que hiciera Janet, utiliza la hipnosis como herramienta de investigación de la consciencia dividida. Así, durante la hipnosis, las sugerencias administradas por el operador van a provocar una modificación de los controles sobre el pensamiento y la acción. «El énfasis aquí se realiza sobre la modificación de los controles más que sobre la alteración en la cualidad de la consciencia. La modificación de los controles es descrito por el sujeto como una experiencia disociativa, ya que los controles usuales son inoperantes y se sustituyen por unos nuevos. Este énfasis no niega las alteraciones en la cualidad de la consciencia, que

ocurren con frecuencia, sino que simplemente destaca que no son esenciales para la interpretación del comportamiento hipnótico como una experiencia disociativa» (Hilgard, 1986, 228). En esencia, las sugerencias hipnóticas van a provocar un desplazamiento del control ejecutivo normal, influyendo sobre las *funciones ejecutivas y de monitorización*, y modificando la relaciones jerárquicas de las subestructuras cognitivas (Hilgard, 1991, 1994).

Las funciones centrales ejecutivas se dividen entre el hipnotizador y la persona hipnotizada. Este último retiene una considerable proporción de sus funciones ejecutivas ordinarias: puede responder preguntas sobre cómo se siente, sobre su pasado o sus planes para el futuro; puede rechazar realizar tal o cual acción si no desea realmente hacerla, etc. Al mismo tiempo, otra buena proporción de las funciones ejecutivas van a «abandonarse», más o menos literalmente, a las sugerencias del hipnotizador, de forma que el sujeto realizará lo que el hipnotizador le pida y experimentará lo que el hipnotizador sugiera, perdiendo el control sobre la acción si fuera necesario. Este fraccionamiento, «retención-abandono», de las funciones ejecutivas es percibido como una experiencia disociativa de intensidad variable, en función de diversos aspectos: el grado confianza del sujeto en el hipnotizador, el grado de responsividad a la hipnosis (hipnotizabilidad), el interés del sujeto por implicarse en el proceso hipnótico, etc.

En la medida en que el control ejecutivo se divide suficientemente (a través de la inducción hipnótica), se pierde la habitual capacidad de iniciativa del Ego Ejecutivo, se inhibe su capacidad de planificación y pierde su independencia para elaborar nuevas líneas de pensamiento y acción, en favor de las líneas alternativas demarcadas por las sugerencias administradas durante la hipnosis.

La división en las funciones ejecutivas implica también una división en las funciones de monitorización. Al igual que antes, aunque buena parte de las funciones de monitorización son retenidas por el sujeto hipnotizado de forma ordinaria («respiro adecuadamente», «mi corazón late con tranquilidad», «estoy confortablemente sentado», «lo que estoy experimentando en este momento me resulta agradable», etc), otra buena parte van a regularse literalmente por las sugerencias hipnóticas administradas durante la hipnosis («siento mi brazo rígido, como una barra de acero, aunque esto no me molesta ni me desagrad», «siento que mi brazo no me pertenece»), lo que implica que el Ego Ejecutivo debe reducir considerablemente su *capacidad de crítica* para aceptar parsimoniosamente esta división.

Este fraccionamiento en la monitorización permite producir las distor-

siones sensoriales y perceptivas típicas de la hipnosis, de forma que las funciones de monitorización alternativas son efectivas en referencia al contexto de la sugestión hipnótica, mientras que, las funciones de monitorización ordinarias permanecen inalterables para aquellos aspectos no incluidos en dicha sugestión hipnótica.

Un buen ejemplo de esta división o fraccionamiento proviene de los estudios de Hilgard y colaboradores con la llamada metáfora del «*observador oculto*», creada en el laboratorio y especialmente aplicada en los estudios sobre los efectos de la hipnosis sobre el dolor inducido experimentalmente (ver Miguel-Tobal y González Ordi, 1988).

El «*observador oculto*» constituye, en esencia, una estrategia de autoinforme por medio de la cual el experimentador puede conocer las sensaciones del individuo mientras se encuentra hipnotizado y, al mismo tiempo, conocer las sensaciones que el individuo experimenta sin efecto de la sugestión, provocando una disociación a través de las mismas sugerencias. Un ejemplo puede ser el siguiente; después de que el sujeto ha sido hipnotizado se le sugiere: «*Cuando sitúe mi mano sobre tu hombro, seré capaz de comunicarme con una parte oculta de tí que conoce todo lo que ocurre en tu cuerpo (observador oculto), cosas que son desconocidas para la parte de tí con la que estoy hablando en este momento (parte hipnotizada). La parte con la que estoy hablando ahora no sabrá que me estás hablando. Cuando retire la mano de tu hombro, tus recuerdos serán idénticos a los que tienes ahora*» (Hilgard, 1979, pág. 59, los paréntesis son nuestros).

Una de las primeras investigaciones con esta estrategia (Knox, Morgan y Hilgard, 1974), reveló interesantes resultados en cuanto al procesamiento de la información de la estimulación nociceptiva en sujetos hipnotizados se refiere.

El estudio, ya clásico, se llevó a cabo con 8 sujetos altamente hipnotizables. Las condiciones experimentales a las que se sometieron tuvieron lugar a lo largo de tres días y fueron las siguientes: el primer día, los sujetos fueron expuestos a una prueba de «cold pressor» en condiciones de vigilia normal; el «cold pressor» es una estrategia experimental habitualmente utilizada para inducir dolor isquémico intenso, similar al dolor clínico; el segundo día, la mitad de los sujetos fueron hipnotizados y expuestos al «cold pressor» mientras se les administraban sugerencias de analgesia, y la otra mitad recibió las exposiciones al dolor mientras estaban siendo hipnotizados, pero sin sugestión de analgesia alguna; el tercer día, mediante contrabalanceo, se invirtió el procedimiento que se había desarrollado el día anterior.

Durante el primer día, a los sujetos se les pidió que autoinformaran

de sus sensaciones de sufrimiento y sobre la percepción de su dolor normalmente (informe abierto), de forma repetida, cada dos minutos, durante la exposición isquémica. En los últimos dos días, cuando los sujetos fueron hipnotizados, se obtuvo el informe del «observador oculto» inmediatamente después del «informe abierto».

Los valores medios de ambos tipos de autoinformes (abierto y oculto) en condiciones de hipnosis con y sin sugerencias de analgesia pueden verse en la Tabla 2:

Tabla 2.

	Dolor		Sufrimiento	
	Inf. Abierto	Obs. Oculto	Inf. Abierto	Obs. Oculto
Con Analgesia	1.0	8.0	0.4	6.2
Sin Analgesia	9.9	10.2	7.8	8.6

Los datos muestran que se produjeron disminuciones en los autoinformes sobre percepción de dolor y sensaciones de sufrimiento cuando se administraron sugerencias de analgesia, frente a la condición de hipnosis sin sugerencias de analgesia. Pero lo más destacable de estos resultados es que cuando los sujetos autoinformaban a través del «observador oculto», no se encontraron diferencias significativas en la percepción del dolor y el sufrimiento entre las condiciones de hipnosis con y sin analgesia, ya que en ambos casos las valoraciones medias en los autoinformes fueron bastante elevadas.

La interpretación que hacen Hilgard y cols., es que de algún modo, la información sobre el dolor es totalmente procesada por el individuo hipnotizado (funciones de monitorización que son retenidas por el sujeto hipnotizado de forma ordinaria), aunque a través de las sugerencias adecuadas, esta información logre ser inhibida, modulada o reinterpretada, dando la impresión de no ser percibida (funciones de monitorización alternativas determinadas por la hipnosis).

Hilgard (1992) insiste en el hecho de que el papel de las funciones de monitorización en sus experimentos con hipnosis indican que existen tres niveles o divisiones.

1. Existen las funciones de monitorización normales de la vigilia, caracterizadas por una valoración continua de la estimulación interna y externa al organismo, un juicio crítico sobre la relevancia y pertinencia de dicha estimulación y una información sobre la realidad tal y como es

usualmente percibida.

2. En hipnosis se produce un fraccionamiento de estas funciones; de una parte, se informan de distorsiones sobre la realidad (v.g. ausencia de dolor ante el «cold pressor»), que son admitidas por el individuo de forma no crítica y pertenecientes al mundo real; de otra parte, el individuo retiene partes substanciales de las funciones de monitorización normales relacionadas con áreas de la experiencia y la conducta que no están específicamente implicadas en la sugerencias hipnóticas (existencia de dolor).

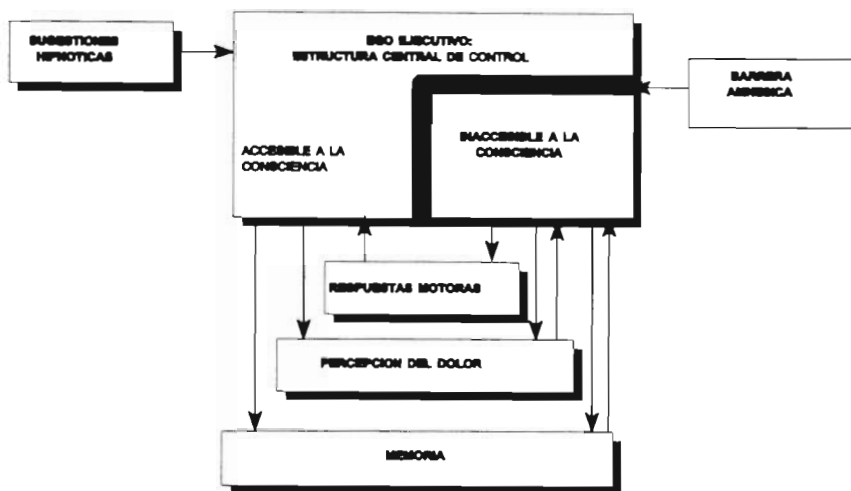
3. Se produce una especie de «barrera amnésica» donde sólo se recuerdan y experimentan las experiencias sugeridas a través de las sugerencias hipnóticas (ausencia de dolor), mientras que el sujeto «deja de tener acceso» a las experiencias producidas por las funciones de monitorización normales retenidas (existencia de dolor). Esta barrera puede ser soslayada a través de la metáfora del «observador oculto».

La «división amnésica» entre la «ausencia de dolor», producida por las nuevas funciones de monitorización determinadas por las sugerencias hipnóticas y la «existencia de dolor», determinada por las funciones de monitorización normales existentes en el individuo y a las que se puede acceder a través del «observador oculto», favorecen una interpretación del procesamiento de la información nociceptiva *en paralelo* (Hilgard, 1986). En este sentido, ambas formas de procesamiento de la información (ausencia y existencia de dolor ante el «cold pressor») son simultáneas y coexisten como subsistemas cognitivos independientes o aislados; la hipnosis determina qué subsistema tiene preferencia en el control jerárquico de la experiencia del individuo, mientras que el otro subsistema queda bloqueado tras la «barrera amnésica», favoreciendo la sensación subjetiva de no ser percibido (ver Figura 2):

Esta explicación neodisociativa del funcionamiento de la hipnosis ha sido aplicada a otros fenómenos psicológicos, aunque con menos éxito que en el caso de la hipnosis: atención dividida, recuperación de memorias reprimidas, percepción subliminal, aprendizaje dependiente de estado, trastornos disociativos, etc (Hilgard, 1986).

Finalmente, el propio Hilgard reconoce que su modelo neodisociativo es básicamente un marco conceptual o propuesta de trabajo aún abierta a la contrastación empírica. De hecho, afirmó que «he preferido dejar la teoría en esta forma incompleta, de manera que se trata más de una promesa que de una teoría finalizada. La línea de investigación que subyace a esta teoría, en manos de otros, proporcionará versiones más elegantes y elaboradas de lo que aquí se pretende» (Hilgard, 1991, 98).

Figura 2. El efecto de la «Barrera Amésica» y el procesamiento en paralelo producido por las sugerencias hipnóticas (tomado de Kirsch & Lynn, 1998)



TEORÍA DE LA EXPERIENCIA DISOCIADA DE JOHN F. KIHLSROM

John F. Kihlstrom (1984, 1987, 1990, 1992, 1998) recogió específicamente el «guante» lanzado por E. Hilgard respecto a la realización de versiones más elaboradas del modelo neodisociativo, apoyándose para ello en diversas propuestas teóricas procedentes de la Psicología Cognitiva.

Kihlstrom se va a servir de diferentes modelos cognitivos del procesamiento de la información para desarrollar su teoría sobre el procesamiento consciente e inconsciente y, por extensión, para explicar los fenómenos disociativos de la hipnosis.

Del Sistema ACT* de Anderson (1983), extrae la idea de que la consciencia parece identificarse con la memoria operativa, un segmento de la memoria declarativa que contiene representaciones mentales activas del organismo en interacción con su ambiente, objetivos o metas actuales a alcanzar y la información necesaria relevante para la obtención de dichas metas (que bien es procesada por el sistema sensorio-perceptual o bien es recuperada de la memoria). Algunas de estas representaciones mentales comprenden las metas y condiciones relevantes a varios sistemas de producción. Si estos sistemas son activados entonces se eje-

cuta la producción y su producto es situado en la memoria operativa como otra estructura cognitiva activa. El individuo es consciente de las metas, las condiciones y los productos (conocimiento declarativo), pero no de las operaciones del sistema de producción (conocimiento procedimental). Según Kihlstrom (1990), el Sistema ACT ejemplifica la idea de que los procesos mentales inconscientes influyen en la experiencia consciente, el pensamiento y la acción.

De la teoría del procesamiento distribuido en paralelo (PDP) o modelo conexionista (Rummelhart, McClelland & the PDP Research Group, 1986), rescata la idea de que existen un gran número de unidades de procesamiento interactivas, «módulos», que están dedicadas a tareas altamente específicas. Debido a que la activación de las unidades de procesamiento individuales puede variar continuamente, no es necesario que un objeto esté completamente representado en la consciencia para que la información sobre el mismo pueda influir en otras unidades. Además, se asume que tan sólo unos pocos módulos pueden estar accesibles a la consciencia y al control voluntario. El PDP destaca el procesamiento en paralelo en vez del procesamiento serial, lo que permite que un gran número de unidades activas influyan unas sobre otras en un momento dado, sin que el individuo sea consciente de ello; en otras palabras, casi todo el procesamiento de la información, incluyendo las funciones mentales de alto nivel (lenguaje, memoria, pensamiento) serían de carácter inconsciente.

De William James (1890), recoge la concepción de que la experiencia consciente no consiste en el reconocimiento de que «algo está pasando», sino en que «yo estoy haciendo esto o experimentando aquello aquí y ahora». De forma que, la experiencia consciente tiene que ver con los conceptos, representaciones, memorias, pensamientos y acciones que representan al individuo como un agente activo, por un lado, y el contexto espacio-temporal de los acontecimientos por otro. Estos códigos que contienen las características autorreferenciales y contextuales pueden ser activados voluntariamente en cualquier momento.

Kihlstrom (1984) plantea que la consciencia es el resultado de procesos atencionales en interacción con los sistemas de conocimiento declarativo y procedimental y el almacén sensorio-perceptual que permite la disociación a través «del debilitamiento, fraccionamiento o ruptura de los vínculos asociativos entre las representaciones semánticas de los conceptos y la memoria, y las representaciones episódicas del individuo en su contexto espacio-temporal» (Kihlstrom, 1984, 195). Así mismo, «los procesos disociativos (...) afectan al conocimiento declarativo, no al procedimental, y solamente a aquellas estructuras del conocimiento

declarativo que son de naturaleza episódica» (pág. 196). Más aún, es claro que los procesos disociativos, procesos en cuales los aspectos episódicos son separados de las representaciones semánticas, forman parte del repertorio del conocimiento procedimental del individuo (pág. 196).

En definitiva, cuando durante la hipnosis, el hipnotizador administra sugerencias que implican la alteración en la percepción, memoria o acción voluntaria, el sujeto altamente hipnotizable responde a estas sugerencias con alteraciones en la accesibilidad a consciencia de perceptos, memorias o pensamientos relevantes a esas acciones; y, al no poder tener acceso a las mismas, experimentará los acontecimientos como si fueran involuntarios (experiencia disociada). No obstante, las memorias episódicas se mantienen accesibles a su recuperación consciente, siempre y cuando se utilicen estrategias de recodificación adecuadas, aunque dichas memorias sean temporalmente inaccesibles (Kihlstrom, 1990).

«Cuando el sistema cognitivo de control que ejecuta la respuesta a una sugestión hipnótica es disociado de la experiencia consciente, [el sujeto] experimentará que la respuesta es automática e involuntaria... sin embargo, esta experiencia es ilusoria porque, obviamente, existe un cierto grado de control ejecutivo en la respuesta hipnótica aunque el sujeto hipnotizado no lo experimente como si así fuera» (Kihlstrom, 1992, 308).

Kihlstrom, como ya hicieron Janet y Hilgard, concibe también la hipnosis como una herramienta de trabajo para el estudio de la disociación, ya que admite que «la disociación no produce las respuestas a las sugerencias hipnóticas; más bien, se trata de una cualidad de la vida mental que puede ser observada durante dichas respuestas» (Kihlstrom, 1998, 189).

TEORÍA DEL CONTROL DISOCIADO DE KENNETH S. BOWERS Y COLABORADORES

Tomando como punto de referencia el modelo neodisociativo propuesto por Hilgard (1986), Kenneth S. Bowers y sus colaboradores (Bowers, 1990 y 1992; Bowers y Davidson, 1991; Woody y Bowers, 1994; Woody y Farvolden, 1998; Woody y Sadler, 1998), elaboraron una nueva propuesta teórica basada en la idea de que la disociación no implica una división de la consciencia sino una disociación de los subsistemas cognitivo y comportamental respecto al control ejecutivo (Kirsch y Lynn, 1998).

De hecho, Bowers respeta la noción neodisociativa propuesta por Hilgard (1986) pero rechaza el mecanismo explicativo de la división de la consciencia - procesamiento en paralelo -, a través de una «barrera

amnésica» (planteamiento éste, que se remonta a las primeras formulaciones de Janet), resaltando que «la disociación no es simple e intrínsecamente una cuestión de mantener las cosas fuera de la conciencia, por medio de la amnesia o cualquier otro mecanismo» (Bowers, 1992, 267); bien al contrario, destaca que «la disociación principalmente implica el hecho de que los subsistemas de control pueden ser directa y automáticamente activados, en vez de ser gobernados por el control ejecutivo de alto nivel» (Bowers, 1992, 267). Bowers (1990) denominó a este proceso como la teoría del control disociado.

Buena parte de su teoría está fundamentada en las investigaciones procedentes de la Neuropsicología Cognitiva en general, y del modelo del procesamiento de la información de Norman y Shallice, en particular (Norman y Shallice, 1986; Shallice, 1988).

Norman y Shallice (1986) plantean que existen dos sistemas de control complementarios para la iniciación y el control de la acción. El sistema de control inferior, llamado «programación de competición», que está descentralizado y se ocupa de la selección rutinaria de esquemas o habilidades cognitivas y/o motoras rutinarias aprendidas, repetidas y altamente especializadas que no requieren un control atencional específico (preparar la comida, conducir desde casa hasta el trabajo, etc); su función es seleccionar esquemas cuando varios entran en competición entre sí, escogiendo aquellos que superan el umbral de activación, lo que permite seleccionar rápidamente rutinas basadas en reglas específicas. Por otro lado, está el sistema de control superior o «sistema atencional supervisor», que permite conseguir fines no rutinarios de forma lenta pero flexible, su capacidad es limitada y se recurre a él cuando: (a) falla la programación de competición, (b) no existe una solución conocida al problema planteado, (c) se trata de realizar una tarea nueva o que contiene secuencias nuevas, (d) hay que planificar o tomar decisiones, (e) hay que inhibir una respuesta habitual o controlar un impulso, y (f) se trata de una tarea difícil o peligrosa.

En la Figura 3 puede apreciarse una representación esquemática de este modelo.

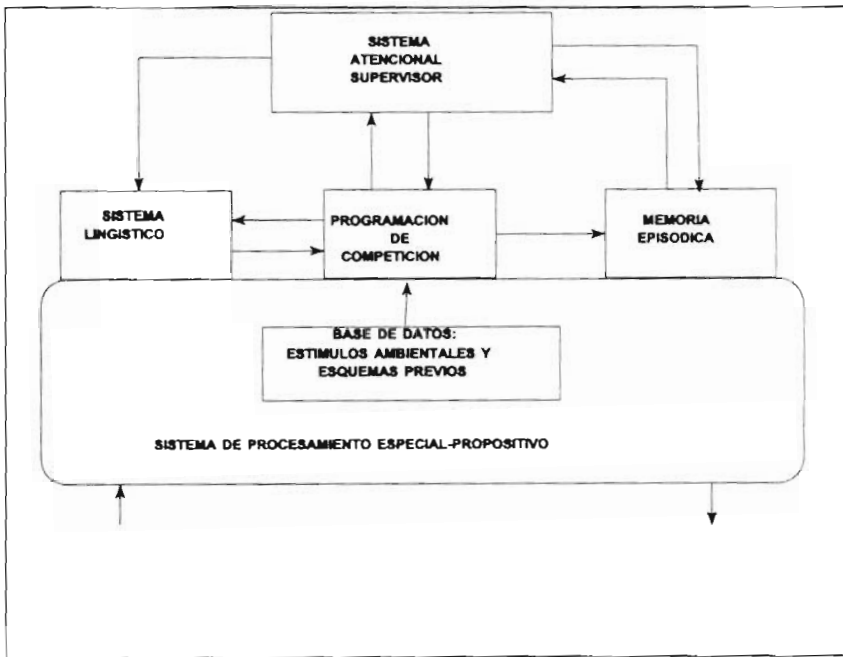
El modelo presenta los dos sistemas de control complementario (el sistema atencional supervisor y la programación de competición) en relación con otros sistemas subsidiarios: el sistema lingüístico y la memoria episódica.

Es importante señalar que el cómo la acción es experimentada por el individuo dependen en gran medida del grado de implicación del sistema supervisor en el proceso. Cuando dicho sistema supervisor modula activamente la selección de esquemas, el individuo experimenta volun

tariedad en sus acciones o un control consciente y deliberado. Por el contrario, cuando el sistema supervisor no modula o monitoriza la programación de competición, la acción es experimentada como si se realizara automáticamente. Estos serían los dos extremos de un continuum de experiencias subjetivas de voluntariedad-automatismo en relación a nuestro comportamiento.

Figura 3. Modelo de Norman y Shallice. Cada una de las cajas representa procesos psicológicos separados pero no implican estructuras anatómicas distintivas. La transferencia de información está representada por las flechas normales (si está es obligatoria) y por las flechas punteadas (si es opcional).

El flujo desde la memoria episódica al sistema atencional supervisor es opcional cuando el recuerdo es voluntario y obligatorio cuando es espontáneo. (Fuente: Shallice, 1988)



Woody y Bowers (1994), siguiendo la tradición precedente, utilizan la hipnosis como instrumento de estudio de la disociación. En este sentido, afirman que la hipnosis favorecería un debilitamiento de las funciones del

sistema supervisor, haciendo más activas las funciones de la programación de competición; esto es, se produciría una disociación total o parcial de los sistemas inferiores de control con respecto a los superiores.

La hipnosis provocaría un cambio en el control sobre el comportamiento y la acción, activando directamente el sistema de programación de competición y facilitando la sensación de involuntariedad de las acciones. Esto, a diferencia de las formulaciones de Hilgard (1986) y Kihlstrom (1992), no implica necesariamente divisiones o cambios drásticos en la consciencia (experiencia disociada), sino simplemente cambios en los sistemas subyacentes de control, que no conllevan necesariamente alteraciones dramáticas en la experiencia subjetiva, sino cambios en la percepción del control.

Dicho de otra manera, todo el mundo tiene más o menos un esquema previo que cómo provocar rigidez en su brazo derecho (o izquierdo); ante una instrucción como la siguiente: «por favor, enderece y ponga rígido su brazo tanto como le sea posible», la mayoría de nosotros pondríamos en marcha esquemas rutinarios que implican el aumento de la tensión muscular a través de determinados cambios posturales, conjuntamente con la imagen mental de lo que finalmente queremos conseguir. Probablemente, el sistema supervisor ayudaría deliberadamente a seleccionar los esquemas más adecuados para lograr nuestra meta, que nuestro brazo esté tan rígido que no se pueda doblar. Esta acción suele ser autopercebida como totalmente voluntaria. Ahora bien, si en hipnosis administramos las siguientes sugerencias: «a medida que cuento de 1 a 10, usted notará que su brazo derecho (o izquierdo) se va poniendo tan rígido como una barra de acero de forma que nadie pueda doblarlo...», el sujeto hipnotizado logrará la rigidez en el brazo con facilidad y, a menudo, percibirá este hecho como si «el brazo se enderezara solo, automáticamente». En este caso, según Woody y Bowers (1994), las sugerencias hipnóticas activan directamente la programación de competición de los esquemas rutinarios dirigidos a «enderezar el brazo», sin el concurso directo del sistema supervisor, de forma que esta acción suele ser autopercebida como involuntaria o automática pero no implica que el sujeto hipnotizado perciba cambios dramáticos en su experiencia subjetiva sino modificaciones en cómo desarrolla el control de la acción.

Por supuesto, esto no quiere decir que el sistema supervisor atencional permanezca inactivo, ya que ambos sistemas de control son complementarios y coactivos. Por ejemplo, si el sistema supervisor monitoriza la programación de competición sin modularla activamente, el individuo experimenta la acción como algo que sucede inmediatamente y sin especial deliberación a partir de una idea de su cabeza - un acto impulsivo (acto

ideo-motor, según Norman y Shallice). Igualmente y en cuanto a la coactividad se refiere, el sistema supervisor puede estar modulando y monitorizando activamente ciertas acciones («pienso detenidamente en una línea argumental para un próximo artículo a publicar en una revista técnica...»), al mismo tiempo que la programación de competición se encarga de seleccionar esquemas rutinarios para otras acciones («... mientras lavo los platos de la cena de la noche anterior»).

Woody y Bowers (1994) plantean también que la teoría del control disociado implica la existencia de diferencias en el funcionamiento de los lóbulos frontales durante la hipnosis.

Este planteamiento deriva igualmente del hecho de que el sistema superior de control, sistema supervisor, debe estar localizado en zonas anteriores del cortex, ya que en pacientes con deterioros en los lóbulos frontales, se evidencian dificultades en llevar a cabo acciones planificadas no rutinarias y, a menudo, se muestran bien apáticos bien impulsivos ante tareas novedosas, no aprendidas previamente, o de gran dificultad (Shallice y Burgess, 1991).

Con respecto a la hipnosis, parece que algunos estudios electrofisiológicos apuntan hacia la dirección de una inhibición de la actividad en los lóbulos frontales que favorecería la disminución de la capacidad crítica, la renuencia a planificar tareas específicas (en favor de seguir tácitamente las instrucciones de planificación contenidas en las sugerencias hipnóticas) y la reducción de la monitorización atencional de la estimulación exteroceptiva (Crawford, 1996; Crawford y Gruzelier, 1992; Gruzelier, 1988; Gruzelier y Warren, 1993; Ray, 1997).

El estudio de la consciencia dividida fue un tópico central de interés durante los albores de la psicología y la psiquiatría hacia finales del siglo XIX. Las propuestas realizadas por autores como Pierre Janet, Morton Prince o Boris Sidis, entre otros, sentaron las bases conceptuales sobre las que se apoyarían posteriormente las formulaciones neodisociativas contemporáneas, casi un siglo después.

Así mismo, al igual que antaño hicieran Janet, Binet, Prince o Sidis, los científicos cognitivos contemporáneos han valorado positivamente el uso de la hipnosis como medio o herramienta de trabajo que facilite el estudio y comprensión de los fenómenos disociativos y el conocimiento más exacto de los procesos subyacentes al intrincado tópico de la consciencia.

REFERENCIAS

- Anderson, J.R. (1983). *The architecture of cognition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Binet, A. (1889). *On double consciousness*. Chicago: Open Court Publishing Co.
- Bowers, K.S. (1990). Unconscious influences and hypnosis. En J.L. Singer (Ed.), *Repression and dissociation: Defense mechanisms and personality styles* (pp. 143-179). Chicago: University of Chicago Press.
- Bowers, K.S. (1992). Imagination and dissociation in hypnotic responding. *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 40, 253-275.
- Bowers, K.S. y Davidson, T.M. (1991). A neodissociative critique of Spanos's social-psychological model of hypnosis. En S.J. Lynn y J.W. Rhue (Eds.), *Theories of Hypnosis: Current models and perspectives* (pp. 105-143). New York: The Guilford Press.
- Bowers, K.S. y Meichenbaum, D. (Eds.) (1984). *The unconscious reconsidered*. New York: John Wiley & Sons.
- Carpintero, H. (1996). *Historia de las ideas psicológicas*. Madrid: Pirámide.
- Crawford, H.J. (1996). Cerebral brain dynamics of mental imagery: Evidence and issues for hypnosis. En R.G. Kunzendorf, N.P. Spanos y B. Wallace (Eds.), *Hypnosis and imagination* (pp. 253-282). Amityville, NY: Baywood Publishing Co.
- Crawford, H.J., y Gruzelier, J.H. (1992). A midstream view of the neuropsychophysiology of hypnosis: Recent research and future directions. En E. Fromm y M.R. Nash (Eds.), *Contemporary hypnosis research* (pp. 227-266). New York: Guilford Press.
- Ellenberger, H.F. (1970). *The discovery of the unconscious: The history and evolution of dynamic psychiatry*. New York: Basic Books (versión en castellano: El descubrimiento del inconsciente. Madrid: Gredos, 1976).
- Frankel, F.H. (1994). Dissociation in hysteria and hypnosis: A concept aggrandized. En S.J. Lynn y J.W. Rhue (Eds.), *Dissociation: Clinical and theoretical perspectives* (pp. 80-93). New York: The Guilford Press.
- Gruzelier, J.H. (1988). The neuropsychology of hypnosis. En M. Heap (Ed.), *Hypnosis: Current clinical, experimental and forensic practices* (pp. 68-76). Londres: Croom Helm.
- Gruzelier, J.H. y Warren, K. (1993). Neuropsychological evidence of reductions on left frontal tests with hypnosis. *Psychological Medicine*, 23, 93-101.
- Hilgard, E.R. (1973). A neodissociation interpretation of pain reduction in hypnosis. *Psychological Review*, 80, 396-411.
- Hilgard, E.R. (1978). States of consciousness in hypnosis: Divisions or levels?. En F.H. Frankel y H.S. Zamansky (Eds.), *Hypnosis at its Bicentennial* (pp. 15-36). New York: Plenum Press.

- Hilgard, E.R. (1979). Divided consciousness in hypnosis: The implication of the hidden observer. En E. Fromm y R. Shor (Eds.), *Hypnosis: Developments in research and new perspectives* (pp. 45-79). New York: Aldine Publishing Co.
- Hilgard, E.R. (1986). *Divided consciousness: Multiple controls in human thought and action* (edición ampliada). New York: Wiley.
- Hilgard, E.R. (1987). *Psychology in America: A historical survey*. New York: Harcourt, Brace & Jovanovich
- Hilgard, E.R. (1991). A neodissociation interpretation of hypnosis. En S.J. Lynn y J.W. Rhue (Eds.), *Theories of hypnosis: Current models and perspectives* (pp. 83-104). New York: The Guilford Press.
- Hilgard, E.R. (1992). Dissociation and theories of hypnosis. En E. Fromm y M.R. Nash (Eds.), *Contemporary hypnosis research* (pp. 69-101). New York: The Guilford Press.
- Hilgard, E.R. (1994). Neodissociation theory. En S.J. Lynn y J.W. Rhue (Eds.), *Dissociation: Clinical and theoretical perspectives* (pp. 32-51). New York: The Guilford Press.
- Hull, C.L. (1934). The concept of habit-family hierarchy and maze learning. *Psychological Review*, 41, 33-54.
- James, W. (1890). *The principles of psychology*. 2 vols. London: Macmillan.
- Janet, P. (1889). *L'automatisme psychologique: essai de psychologie expérimentale sur les formes inférieures de l'activité humaine*. Paris: Alcan.
- Janet, P. (1901). *The mental state of hystericals*. New York: Putnam's Sons.
- Janet, P. (1907). *The major symptoms of hysteria*. New York: Macmillan.
- Janet, P. (s/f). *Medicina psicológica*. Madrid: M. Aguilar Editor.
- Kihlstrom, J.F. (1984). Conscious, subconscious, unconscious: A cognitive perspective. En K.S. Bowers y D. Meichenbaum (Eds.), *The unconscious reconsidered* (pp. 149-211). New York: John Wiley & Sons.
- Kihlstrom, J.F. (1987). The cognitive unconscious. *Science*, 237, 1445-1452.
- Kihlstrom, J.F. (1990). The psychological unconscious. En L.A. Pervin (Ed.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 445-464). New York: The Guilford Press.
- Kihlstrom, J.F. (1992). Hypnosis: A sesquicentennial essay. *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 50, 301-314.
- Kihlstrom, J.F. (1994). One hundred years of hysteria. En S.J. Lynn y J.W. Rhue (Eds.), *Dissociation: Clinical and theoretical perspectives* (pp. 365-394). New York: The Guilford Press.
- Kihlstrom, J.F. (1998). Dissociations and dissociation theory in hypnosis. *Psychological Bulletin*, 123, 186-191.

- Kirsch, I. y Lynn, S.J. (1998). Dissociation theories of hypnosis. *Psychological Bulletin*, 123, 100-115.
- Kluft, R.P. (1988). The dissociative disorders. En J.A. Talbott, R.E. Hales y S.C. Yudofsky (Eds.), *Textbook of psychiatry* (pp. 557-585). Washington, DC: American Psychiatric Press.
- Knox, V.J., Morgan, A.H. y Hilgard, E.R. (1974). Pain suffering in ischemia. *Archives of General Psychiatry*, 30, 840-847.
- Lewin, K. (1935). *A dynamic theory of personality*. New York: McGraw-Hill.
- Miguel-Tobal, J.J., y González Ordi, H. (1988). La analgesia hipnótica: un análisis de las principales aportaciones experimentales y clínicas de la hipnosis al tratamiento psicológico del dolor. *Revista Española de Terapia del Comportamiento*, 6, 251-270.
- Miller, G.A., Galanter, E. y Pribram, K.H. (1960). *Plans and the structure of behavior*. New York: Holt.
- Nemiah, J.C. (1998). Early concepts of trauma, dissociation, and the unconscious: Their history and current implications. En J.D. Bremner y C.R. Marmar (Eds.), *Trauma, memory, and dissociation* (pp. 1-26). Washington, DC: American Psychiatric Press.
- Newell A. y Simon, H.A. (1972). *Human problem solving*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Norman, D.A. y Shallice, T. (1986). Attention to action: Willed and automatic control of behavior. En R.J. Davidson, G.E. Schwartz & D. Shapiro (Eds.), *Consciousness and Self-regulation* (vol. 4, pp. 1-18). New York: Plenum Press.
- Perry, C. y Laurence, J.R. (1984). Mental processing outside of awareness: The contributions of Freud and Janet. En K.S. Bowers y D. Meichenbaum (Eds.), *The unconscious reconsidered* (pp. 9-48). New York: John Wiley & Sons.
- Prince, M. (1908). *The dissociation of a personality: A biographical study in abnormal psychology*. New York: Longmans, Green and Co.
- Ray, W.J. (1997). EEG concomitants of hypnotic susceptibility. *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 45, 301-313.
- Ribot, Th. (1885). *Les maladies de la personnalité*. Paris: Alcan.
- Richet, C. (1879). *El somnambulismo provocado*. Madrid: Casa Editorial de Medina.
- Ross, B. (1991). William James: Spoiled child of american psychology. En G.A. Kimble, M. Wertheimer y Ch.L. White (Eds.), *Portraits of pioneers in psychology* (pp. 13-25). Hillsdale, NJ: LEA.
- Ross, C.A. (1996). History, phenomenology, and epidemiology of dissociation. En L.K. Michelson y W.J. Ray (Eds.), *Handbook of Dissociation: Theoretical, empirical, and clinical perspectives* (pp. 3-24).

- New York: Plenum Press.
- Rummelhart, D.E., McClelland, J.L. y PDP Research Group (1986). *Parallel distributed processing: Explorations in the microstructure of cognition. Vol. 1: Foundations*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Shallice, T. (1988). Information-processing models of consciousness: Possibilities and problems. En A.J. Marcel y E. Bisiach (Eds.), *Consciousness in contemporary science* (pp. 305-333). Oxford: Oxford University Press.
- Shallice, T. y Burgess, P.W. (1991). Deficits in strategy application following frontal lobe damage in man. *Brain*, 114, 727-741.
- Sidis, B. (1902). *Psychopathological researches: Studies in mental dissociation*. New York: G.E. Stechert.
- Spiegel, D y Maldonado, J.R. (2000). Trastornos disociativos. En R.E. Hales, S.C. Yudofsky y J.A. Talbott (Eds.), *DSM-IV: Tratado de psiquiatría, Tomo I* (pp. 711-737). 3ª Edición. Barcelona: Masson.
- Stone, M.H. (1997). *Healing the mind. A history of psychiatry from antiquity to the present*. New York: W.W. Norton & Co.
- Taine, H. (1870/1944). *La inteligencia*. Buenos Aires: Albatros.
- Tolman, E.C. (1932). *Purposive behavior in animals and men*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Tortosa, F. (Coord.) (1998). *Una historia de la psicología moderna*. Madrid: McGraw-Hill.
- van der Hart, O., Brown, P. y van der Kolk, B.A. (1995). Pierre Janet's treatment of post-traumatic stress. En G.S. Everly, Jr. y J.M. Lating (Eds.), *Psychotraumatology: Key papers and core concepts in post-traumatic stress* (pp. 195-210). New York: Plenum Press.
- van der Kolk, B.A. y van der Hart, O (1989). Pierre Janet and the breakdown of adaptation in psychological trauma. *American Journal of Psychiatry*, 146, 1530-1540.
- Woody, E.Z. y Bowers, K.S. (1994). A frontal assault on dissociated control. En S.J. Lynn y J.W. Rhue (eds.), *Dissociation: Clinical and theoretical perspectives* (pp. 52-79). New York: The Guilford Press.
- Woody, E.Z. y Farvolden, P. (1998). Dissociation in hypnosis and frontal executive function. *American Journal of Clinical Hypnosis*, 40, 206-216.
- Woody, E.Z. y Sadler, P. (1998). On reintegrating dissociated theories. *Psychological Bulletin*, 123, 192-197.